

Hacia una estrategia europea sobre conservación preventiva

Introducción al Documento de Vantaa (Finlandia)

Antes de presentar el documento "Hacia una Estrategia europea sobre conservación preventiva", adoptado en la reunión de Vantaa-Finlandia (21-22 de septiembre 2000), se plantea la necesidad de llevar a cabo una breve reflexión sobre la situación actual de la conservación preventiva, a la vista de un política de Patrimonio Histórico en Europa al inicio del nuevo milenio.

El sector del patrimonio, en el contexto europeo, se está desarrollando de manera significativa y está siendo objeto de un interés creciente por parte de los ciudadanos. A los planteamientos tradicionales del Patrimonio, se suman hoy en día nuevas actividades al servicio de un público cada vez más numeroso y más exigente. Pero simultáneamente padece graves problemas de administración, gestión, financiación y formación.

Son pruebas tangibles del desarrollo del sector el aumento del interés del público, la progresiva ampliación del propio concepto de patrimonio por parte de la sociedad, y la multiplicación de las estructuras dedicadas a la preservación, estudio y difusión de los bienes culturales y naturales. Pero ello provoca inevitablemente un progresivo aumento de las inversiones y gastos de mantenimiento. Los poderes públicos deben reconocer que los retos que tienen planteados hoy en día las administraciones patrimoniales sobrepasan sus posibilidades y que es imprescindible plantear nuevos modelos y soluciones duraderas y viables.

Las instituciones responsables de la administración y gestión del patrimonio cultural deben dar respuestas rápidas y eficaces a las exigencias planteadas por una sociedad en constante evolución y, en concreto, respecto a las relaciones con la economía, la planificación territorial, el turismo, la educación, el desarrollo de nuevos modelos de organización y gestión, la diversificación de las formas de financiación.

Hoy día actuar de forma puntual, ya sea a nivel administrativo como conservativo, no es resolutivo para los problemas que afectan a nuestros museos y al Patrimonio en general. Simplemente, estas intervenciones sirven para solventar de manera momentánea unos problemas de orden práctico y técnico que deberían ser encuadrados en un marco más amplio de **planificación** y de **conservación programada** para conseguir el efecto esperado, sin generar una diná-

mica "de poner parches" a una situación, que de todo pide menos remiendos.

Estamos convencido que los tiempos han cambiado, y que las contingencias culturales, sociales y de comunicación también. Existe una toma de conciencia general, tanto por parte de los políticos, como por parte de los técnicos, sobre los nuevos valores y conceptos que, en este sentido, prevalecen en el mundo entero de forma inequívoca, siendo cada vez más claro cuáles son los caminos que hay que emprender si queremos "salvar" nuestro Patrimonio.

La conservación preventiva no es simplemente, como muchos piensan, un método, una técnica o una orientación, sino que se considera hoy como un principio ético fundamental que sustenta cualquier acción que se pueda entraprender en el Patrimonio.

A tal afirmación de principios todos nos sentimos partícipes e involucrados en dar un paso hacia adelante y analizar el problema bajo una óptica diferente.

Para numerosos profesionales es el reflejo de un criterio de "vuelta a lo esencial", ya que dirige una atención renovada hacia la auténtica razón de ser del Patrimonio: su conservación.

La expresión "Conservación Preventiva", de modo lento pero seguro, se ha ido incorporando en los últimos años al vocabulario cotidiano de los profesionales que trabajan en el mundo de los museos y en la conservación de los Bienes Culturales.

Nadie discute hoy este concepto, acuñado en los años 70, para responder a la convicción cada vez más clara, que la restauración en sí misma no sirve para nada si no se modifican las condiciones causantes del deterioro; concepto que todavía debe integrarse como planteamiento general y fundamental en la práctica diaria.

Esta expresión, que implica las ideas básicas de anticipación y trabajo en equipo (trabajo interdisciplinar, no multi disciplinar!) ha invalidado muchos métodos tradicionales de administración del Patrimonio y de la formación profesional correspondiente.

Esta tendencia ha cobrado un impulso considerable y no hay posibilidad de vuelta atrás, ya que si en medicina es mejor prevenir que curar, lo mismo cabe decir de nuestro patrimonio cultural, cada día más amenazado.

Como señala Stephen L. Williams en su ensayo "Preventive conservation –the evolution of a museum ethic" "La conservación preventiva no es una actitud o actividad espontáneas. Como ética de los profesionales del museo, requiere la aplicación constante de principios y prácticas de conservación preventiva y una formación permanente".

Prevenir es mejor que curar

Esta frase, que se dice de modo similar en otros idiomas europeos, expresa una preocupación ampliamente compartida por el cuidado de nuestra salud y también, porqué no decirlo, un cierto y arraigado temor hacia los riesgos que el curar pueda entrañar.

Durante la reunión de Vantaa esta frase se ha escuchado en muchas ocasiones, junto con su traducción al patrimonio histórico, campo de actividad profesional de los allí reunidos: conservar es mejor que restaurar. Por seguir con el símil, digamos que cuando hablamos de conservación preventiva queremos no sólo equiparar ese temor al curar con el temor a restaurar, porque también implica un riesgo, sino también que se asimile conservación preventiva con medicina preventiva que, con una visión positiva es el método más idóneo para prever y tratar de evitar daños, optimizando así los recursos disponibles.

Quienes nos reunimos en Vantaa (profesionales de Museos, Institutos de conservación y centros de formación en conservación y restauración, como la institución que nos acogió) pertenecíamos mayoritariamente a un grupo de convencidos, hace ya tiempo, de la necesidad de poner en marcha estrategias de conservación preventiva, de llevar a cabo tanto planes de carácter general como pequeñas acciones que fueran creando una conciencia, y una práctica, de conservación preventiva como único método sostenible para afrontar la conservación del patrimonio histórico. Y permítasenos asumir un término, sostenible, que tomamos prestado, aunque no nos acabe de gustar, del mundo de la ecología que es también, al fin y al cabo, conservación.

Reconociendo que los Museos han sido motor y ejemplo para que la conservación preventiva sea reconocida como disciplina autónoma en el campo de la conservación, parece llegado el momento de ampliar el horizonte de su actividad al conjunto del patrimonio histórico, aplicando y desarrollando las experiencias que han ido naciendo y han sido objeto de investigación y estudio en Europa en los últimos años.

Con estas premisas, los reunidos en Vantaa decidimos desarrollar dos grandes bloques de propuestas, orientadas tanto a un desarrollo nacional en cada uno de los países, como al establecimiento de una estrategia común europea. En el primer caso se proponen cinco puntos estratégicos, cinco temas fundamentales para la aceptación e implantación de la

conservación preventiva, para cuyo desarrollo se sugieren una serie de líneas de acción que faciliten en cada uno de los países europeos el camino hacia unas políticas comunes para el cuidado y conservación del patrimonio, de acuerdo con sus necesidades, carencias y posibilidades.

Estos cinco puntos hacen referencia al liderazgo que han de asumir los gobiernos en este campo, a la necesidad de una planificación adecuada en las instituciones que son depositarias de bienes culturales, de una formación específica a distintos niveles o de facilitar el acceso a la información, pero también de que el público adquiera conciencia de ser también responsable de la conservación, de ser parte en el cuidado compartido del patrimonio histórico.

Pero, conscientes de que en muchos casos es difícil conseguir en cada país la implantación de algunas innovaciones, se ha considerado oportuno hacer también un llamamiento a las instituciones europeas, que ya han hecho mucho en favor de la conservación del patrimonio, para que profundicen más en esta materia, favoreciendo la implantación de la conservación preventiva a nivel europeo como la más eficaz de las herramientas para el cuidado y la conservación de nuestro patrimonio histórico.

En un momento en que la puesta en marcha de largas, complejas y costosas intervenciones de restauración, asociadas en muchos casos a operaciones de pura propaganda, está siendo cada vez más cuestionada, parece oportuno variar ciertos enfoques en las políticas oficiales de conservación del patrimonio y orientar los esfuerzos hacia la prevención como único medio para, mediante la optimización de los recursos disponibles, garantizar a largo plazo una más efectiva conservación.

Y todo ello sin olvidar el papel que todos tienen en este tema, por supuesto los profesionales pero también el público en general, desarrollando esa idea básica de que se trata de una responsabilidad de todos, de una responsabilidad compartida, de que el cuidado del patrimonio es una tarea de todos, cada uno de acuerdo a sus capacidades, posibilidades y funciones, que ese cuidado compartido por todos es quizá la única manera eficaz de que pueda ser transmitido en las mejores condiciones a las generaciones futuras.

Raniero Baglioni

Centro de Intervención del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

José M^a Losada

Consejero Técnico del Instituto del Patrimonio Histórico Español

I. Entendiendo por interdisciplinar la participación en integración de especialistas en un equipo de trabajo para dar respuestas a un problema común. Y por multi disciplinar, la participación de múltiples especialistas para resolver aspectos concretos de un problema.

DOCUMENTO HACIA UNA ESTRATEGIA EUROPEA SOBRE CONSERVACIÓN PREVENTIVA

Parte I: Exposición de motivos

Aparte de la rica tradición propia de cada país, los europeos comparten una identidad común. Los valores y la cultura fundamentales de sus pueblos son los mismos para todos y son muchos los puntos que unifican los patrimonios en Europa

Hoy más que nunca se están dando pasos hacia una mayor unidad europea. Desde hace mucho tiempo los gobiernos nacionales tienen estructuras y políticas similares en materia de patrimonio cultural. Al abrigo de un mismo desarrollo social e intelectual europeo, los museos también comparten una filosofía y una práctica común. Los museos públicos aparecieron en Europa en el siglo XIX y desde entonces las colecciones nacionales se han ido formando con el propósito de constituir una fuente de educación y enriquecimiento para los ciudadanos. Con el paso de los años, los museos de toda Europa han ido evolucionando, aunque fieles a la idea de proporcionar placer, creatividad y progreso. Sus colecciones son un instrumento y una fuente de conocimiento.

Hoy los museos son uno de los principales impulsores de la política cultural en Europa. Son instituciones que influyen y potencian las tradiciones sociales, culturales y científicas de todas las naciones.

Las colecciones que se encuentran en los museos no sólo refuerzan la identidad individual de cada país, sino también la identidad de Europa en general. A menudo las colecciones ayudan a descubrir de nuevo los pueblos, las migraciones, la historia y las ideas que han creado y dado forma a Europa y el mundo. Son memoria y custodia de sus creaciones estéticas y científicas y proporcionan la base para el progreso futuro. Ayudan a crear un sentimiento de pertenencia y comprensión, con una visión que se extiende desde el remoto pasado a los últimos avances de la sociedad. El reto es preservar esta herencia cultural para poder transmitirla a las generaciones venideras y enriquecer el futuro.

Los museos europeos han sido líderes en el desarrollo de la teoría y la práctica de la conservación preventiva: la gestión multidisciplinar para reducir la pérdida de patrimonio cultural en beneficio de la sociedad. La conservación preventiva es elemento primordial de cualquier política europea en materia de conservación del patrimonio.

El patrimonio cultural es muy frágil. Los componentes físicos y tangibles de este patrimonio se ven amenazados por los demolidores estragos de las guerras y las catástrofes naturales o por los efectos, más silenciosos, de la contaminación, los insectos, las condiciones meteorológicas o los actos aislados de vandalismo. La conservación preventiva reduce estos riesgos y aminora el ritmo de deterioro de colecciones enteras y, por ello, es pieza fundamental de toda estrategia de conservación y un medio eficaz y económico de preservar la integridad del patrimonio cultural, reduciendo la necesidad de una intervención adicional sobre los objetos por separado.

Este documento se basa en las innovaciones logradas por cada país, la suma de las distintas experiencias vividas por toda Europa y la identificación de problemas comunes. Dirige su contenido sobre conservación preventiva principalmente a los museos, aunque también es aplicable en muchos aspectos a archivos, bibliotecas y otras instituciones que trabajan reuniendo colecciones y fondos.

La conservación preventiva tiene un espíritu internacional. Siempre ha existido una corriente unificadora y la tendencia actual es hacia un mayor énfasis en el acceso y el uso públicos de las colecciones. Desde sus orígenes la conservación preventiva ha tenido como factores los intercambios científicos, la libre circulación de información y el desarrollo paralelo de la formación.

Sobre la base de unos conceptos internacionalmente compartidos, las naciones europeas han ido acumulando una vasta experiencia. Los gobiernos tienen un papel crucial, desarrollando estructuras jurídicas y administrativas, dando formación y servicios a los museos en toda Europa. Los museos, por su parte, han empezado a integrar la conservación preventiva en sus políticas y planes generales. Equipos interdisciplinarios de especialistas han empezado a desarrollar metodologías racionales y tecnologías bien probadas para la conservación de las colecciones.

Este documento reúne un considerable conjunto de contribuciones realizadas por participantes de 24 países, y saca el mejor provecho de los recursos de Europa. Los asistentes a la reunión de Vantaa aceptan la responsabilidad de traducir este documento y darle una amplia difusión.

Este documento se nutre de lo aportado por los países más ricos y por las naciones que acaban de salir de una guerra, por los ya viejos conocedores de los principios de la conservación preventiva y por los que están dando sus primeros pasos en este campo. La estrategia que aquí se recoge quiere dar un sentido práctico a la experiencia reunida por toda Europa, haciendo el mejor uso posible de los recursos existentes y proponiendo las medidas más eficaces y lógicas. Aboga por un proyecto conjunto europeo, apoyado en la fuerza aportada por cada nación.

Parte 2: Puntos estratégicos y líneas de acción

Los participantes de la reunión de Vantaa han establecido cinco puntos estratégicos como marco en el que trabajar para una política y una acción eficaces. Actuar bajo la guía de estos puntos es fundamental para preservar el patrimonio cultural de cada nación individualmente y de Europa en general. Cada punto estratégico va acompañado de una línea de acción. Estas líneas de acción ofrecen una plataforma más pormenorizada para cuestionar, analizar y planificar, tanto a nivel nacional como institucional, respetando la experiencia y las realidades de todo tipo de contextos.

Liderazgo

Los gobiernos deben asumir el liderazgo en la preservación del patrimonio cultural y facilitar el desarrollo de estrategias y planes nacionales.

Líneas de acción:

- Desarrollar una estrategia consensuada de conservación preventiva sostenible, adoptada por el gobierno de modo que permita su implantación.
- Establecer prioridades dentro de la estrategia de conservación preventiva basadas en estudios realizados en los museos de las colecciones públicas y su contexto.
- Participación de los profesionales de museos y los gobiernos en la creación de programas de acreditación o registro museísticos, en los que esté plenamente integrado el concepto de conservación preventiva. Estos programas deben dar lugar a normas, especificaciones o contratos acordados por museos y gobiernos.
- Utilizar el análisis de impacto económico y social para justificar la puesta en marcha de la conservación preventiva.
- Crear y mantener estructuras lo más amplias posibles de consulta pública para elaborar y desarrollar estrategias de conservación preventiva que sean a la vez pro-activas y fácilmente adaptables a los cambios en las necesidades.

Planificación institucional

Los museos deben incluir la conservación preventiva en la planificación institucional a largo plazo y utilizar metodologías acordes a este concepto.

Líneas de acción:

- Implicar a todos los departamentos o secciones en el desarrollo de planes de actuación institucionales globales que incorporen el concepto de conservación preventiva como parte integrante de dichos planes, con la asignación presupuestaria adecuada.
- Basar los planes de actuación institucionales en el buen conocimiento de la composición, importancia

y condición de la colección, mediante estudios y procedimientos de evaluación de riesgos.

- Implantar la conservación preventiva en museos a través de grupos interdisciplinarios de especialistas, dentro y fuera de los museos, formados específicamente en sus respectivas actividades.
- Distribuir responsabilidades dentro de la plantilla en relación con la conservación preventiva, incluyéndolas en las respectivas descripciones de los puestos de trabajo. Determinar quién va a tener la responsabilidad última dentro del equipo directivo superior.
- Establecer directrices y métodos para las actividades de conservación preventiva, incluyendo la creación de planes y equipos para situaciones de emergencia.

Formación

Todas las personas que tienen relación con las colecciones deben tener una formación adecuada y actualizada en el campo de la conservación preventiva, de acuerdo con su función y su responsabilidad.

Líneas de acción:

Para asegurar que el personal interno y externo que trabaja con colecciones, así como los órganos decisivos, reciben la formación e información adecuadas en conservación preventiva es necesario:

- Establecer y desarrollar el contenido de los conocimientos fundamentales relacionados con la conservación preventiva.
- Elaborar materiales didácticos en una serie de idiomas como apoyo de las actividades de formación propias de cada museo.
- Organizar los medios para la periódica actualización de los conocimientos.

Para fomentar un conocimiento común de la conservación preventiva, es necesario:

- Introducir el concepto de conservación preventiva, en los niveles apropiados, en todos los programas de estudio relacionados con el patrimonio cultural.
- Establecer, desarrollar y ofrecer un plan curricular de conservación preventiva para instituciones de formación en conservación-restauración.

Para aumentar los conocimientos en conservación preventiva, es necesario:

- Crear posibilidades de especialización en conservación preventiva (como cursos de posgrado y doctorados).
- Estimular la investigación en conservación preventiva.
- Desarrollar programas de formación del profesorado para conservación preventiva.

Acceso a la información

Todas las personas que tienen relación con el cuidado de colecciones deben tener conocimiento y acceso, de acuerdo con sus necesidades, a la información internacional sobre conservación preventiva.

Líneas de acción:

- Utilizar la terminología internacionalmente reconocida.
- Poner al alcance de todos mediante su traducción textos que sean útiles y serios sobre conservación preventiva.
- Realizar y publicar una lista extensa de publicaciones y demás documentos informativos, disponible a través de fuentes nacionales e internacionales.
- Promover el acceso a las tecnologías de la información para los museos (Internet, sitios web) para poder intercambiar información sobre conservación preventiva.
- Hacer una relación de las organizaciones que se van a encargar de tener la información actualizada y de los enlaces internacionales.
- Crear centros que den servicio a diferentes instituciones, empezando por facilitar consultas a las fuentes de información y centros de referencia internacional.
- Fomentar el intercambio de información sobre conservación preventiva a través de medios como la creación de asociaciones profesionales, conferencias, intercambios profesionales y el apoyo a reuniones nacionales e internacionales.
- Trabajar con los organismos profesionales existentes, para identificar y evaluar asesores en materia de conservación preventiva.

El papel del público

El público debe conocer el concepto de conservación preventiva y participar en él.

Líneas de acción:

- Desarrollar programas para garantizar el principio del cuidado compartido de las colecciones, haciendo participar activamente al público y creando un sentimiento de responsabilidad común hacia el patrimonio cultural.
- Dirigir estrategias de comunicación distintas para grupos específicos (grupos de edad, profesionales del patrimonio cultural, autoridades, legisladores, medios de comunicación) para aumentar la sensibilización hacia las necesidades y las ventajas de la conservación del patrimonio cultural.
- Animar a cada persona que intervenga directa o indirectamente en la conservación a que tome parte en el proceso de decisión, a fin de desarrollar un sentimiento de copropiedad de lo público.

- Asegurar que la visión racional a largo plazo es fundamental para todas las acciones relacionadas con las colecciones.
- Promover la idea de que el patrimonio cultural tiene más sentido y más valor en todo su contexto.

Parte 3: Recomendaciones a nivel europeo

Estas son las acciones específicas recomendadas para su implantación a nivel europeo, con el ánimo de impulsar el progreso en todas las naciones, y que deberían ser objeto de inmediata cooperación. Su propósito es sumar y beneficiarse del enorme caudal de recursos europeos y apoyar la evolución singular de cada país. Estas acciones son prácticas y viables, pese a su carácter innovador, y atañen a toda Europa. Mantienen la tradición de la conservación preventiva como concepto común de progreso para el patrimonio cultural de Europa.

Los participantes de la reunión de Vantaa piden que se realicen las siguientes acciones:

1. Invitar al Consejo de Europa a que reúna a un grupo de expertos con el fin de realizar una Carta Europea sobre Conservación Preventiva Sostenible, orientada a un futuro Convenio Europeo.
2. Desarrollar una estrategia sobre conservación preventiva para su adopción por el Consejo de Ministros de la Unión Europea y otros estados miembros del Consejo de Europa.
3. Promover el principio fundamental del cuidado compartido, haciendo participar activamente a políticos, profesionales y el público en el desarrollo de un sentimiento firme de responsabilidad común hacia la conservación preventiva.
4. Facilitar la creación de programas de formación y materiales didácticos a partir de los recursos existentes.
5. Desarrollar directrices para los planes de actuación de los museos, para que incluyan la conservación preventiva, utilizando los modelos y la experiencia existentes.
6. Fomentar el acceso igualitario a Internet para los museos de toda Europa.
7. Crear una red de instituciones que se encarguen de reunir y difundir información sobre conservación preventiva, teniendo en cuenta organismos existentes como ICOM, a través del Grupo de Trabajo sobre Conservación Preventiva de su Comité Internacional para la Conservación, e ICCROM.
8. Compartir la experiencia de iniciativas de sensibilización para medios de comunicación y público, con evaluación de estas acciones.